

Punto de sus-
CRIPCION. Madrid.
Librería de su E-
ditor don Ignacio
Boix calle de Car-
retas, núm. 8: Li-
brería Belga-fran-
cesa, calle de Pre-
ciados, núm. 2.

Las cartas y re-
clamaciones se diri-
giran á la redaccion
librería de Boix,
francas de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

Precios de suscri-
cion.

Madrid 8 rs. al
mes llevado á las ca-
sas; 44 por dos me-
ses, y 20 por tri-
mestre.

Idem de las pro-
vincias: 10 rs. al
mes, 46 por dos me-
ses; y 28 por trim-
estre.

DE LITERATURA, SÁTEA Y BELLAS ARTES.

DISCURSO TERCERO.

SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL,

pronunciado por el EXCMO. SR. D. JAVIER DE
BURGOS, en el Liceo de Granada, el vier-
nes 16 de Abril.

CONTINUACION.

En 1808 un movimiento político, grande como lo fué siempre entre nosotros todo lo que tuvo el carácter de nacional, lanzó de nuevo la nación á los campos de batalla, en que durante siglos se había ella cubierto de gloria. La juventud dedicada al estudio arrojó los libros para empuñar las armas, y fácil fué prever que mas adelante se resentiría la ilustración de los esfuerzos hechos para sostener la independencia. Entre tanto por patriotismo unos, por deseo de adquirir nombradía otros, y algunos por la necesidad de asegurar en la retribucion señalada á los empleos, su suerte y la de sus familias, los hombres todos que antes cultivaran las letras, se dedicaron exclusivamente á la política. Ninguno pensó en la literatura, y el teatro no produjo por consiguiente sino una ú otra de aquellas piezas, con que en situaciones semejantes se procura halagar las pasiones excitadas, ó mantener el entusiasmo público. A este género pertenece *La viuda de Padilla*, de D. Francisco Martinez de la Rosa, que obtuvo aplausos en Cádiz, porque lisonjeaba ciertos instintos de la época como los obtuvieron siempre en España *Pelayo*, *Numancia*, y algunas otras composiciones de este género, porque en ellas se lisonjeó el instinto permanente de nacionalismo. En los 12 años que siguieron á la pacificación de 1814, no se aumentó el repertorio teatral sino con una ó dos composiciones desconocidas, del marques de Casa-Cagigal, con el *D. Dieguito* y la

Indulgencia para todos, de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, con una ú otra composicion ligera de D. Jose Joaquin de Mora y de D. José Maria de Carnerero, y con algunas traducciones de piezas extranjeras y refundiciones de otras nacionales, trabajos en que respectivamente se distinguieron los citados Carnerero y Mora, Dionisio Solís, D. Juan Nicasio Gallejo y Don Felix Enciso Castrillon; de manera que á los veinte años del reinado de Fernando VII se hallaba el teatro en la misma postracion y desconcierto, que en la época de la abdicacion de su padre. Habíase anegado el rico archivo de dos siglos, y apenas en cerca de 80 años transcurridos desde 1750, en que salieron á luz las tragedias de Montiano, llegaron á ochenta las composiciones orijinales ó traducidas del nuevo teatro.

A este tiempo apareció entre nosotros un autor, que desde su composicion primera anunció disposiciones felices, y prometió dias mas prósperos á la escena patria. D. Manuel Breton de los Herreros (pues todos han adivinado ya que hablo de él) hizo en efecto festivas y lindas comedias, y bien que los hábitos de su vida ó la indole de su talento le impidieron lanzarse á profundas combinaciones dramáticas, nadie disputará á las suyas gracia y verdad, ni facilidad y soltura á sus versos. Quizá en otra época hubiera podido Breton llegar á ser un Lope de Vega, pues existe bastante analogia entre las concepciones fáciles de uno y otro autor: y salva la diferencia de los tiempos, aun entre el modo de expresarlas. Pero las recias impresiones del período de transicion que recorreremos, no permiten que se aprecie hoy debidamente á los autores dramáticos, que se contenten con recorrer la superficie de la sociedad. Mientras esta no se asiente sobre bases sólidas, será menester para interesar á los concurrentes al teatro, otros medios que sencillas y familiares intrigas, y versificación elegante

y fluida. La indicación de los que pueden substituirse á estos, resultará de las consideraciones que voy á hacer sobre una cuestión, esencialmente enlazada con la historia que aquí recorro.

En nuestra época existe, además de las causas permanentes que hubo en todos tiempos para que extraviase á los hombres el error, otra causa pasajera, propia para hacer mas trascendentales y perniciosos los extravios habituales de la razón. Esta causa es el encarnizamiento de las pasiones políticas, tan funesto como el de las religiosas, pues que igualmente intolerantes, llevan unas y otras en sus negras banderas la triste divisa de *Muere ó cree*. La intolerancia política lo mismo que la religiosa, exagera los espíritus, y comunica á la expresión de las ideas el carácter de exaltación que han tomado los sentimientos. De aquí resulta que aun las verdades absolutas se enuncian hoy con una exajeración, que las convierte en mentiras relativas, y por consiguiente que ahora entre nosotros todo es á la vez mentira y verdad, ó por decirlo mejor, todo á la postre se resuelve ó convierte en mentira. Esto ha sucedido con la máxima abstracta, de «que la literatura de una época es la expresión del estado de su sociedad;» idea que, verdadera en su generalidad con respecto á sociedades normal ó definitivamente constituidas, es falsa y aun absurda, cuando se aplica á la constitución anómala y excepcional de un estado social transitorio. (Se concluirá.)

REVISTA SEMANAL.

Gustavo Wasa.—*El sí de las niñas.*—*Amor de madre.*—*El abuelo.*—*Montecchi ed i Capuletti.*—*El honor español.*—

GUSTAVO WASA. — Hé aquí la novedad dramática, original se entiende, que han presentado los teatros de la corte desde que escribimos nuestra última revista semanal; y esa la debemos á la empresa del *Príncipe*, que hasta ahora cumple religiosamente lo ofrecido. No nos ocuparemos muy detenidamente de su examen, porque al autor que sin pretensiones ofrece sus trabajos al fallo del público, ni hay para que juzgarle con severidad, ni lo merece quien tan modesto y comedido se abandona á la indulgencia de sus jueces. *Gustavo Wasa* es un drama que á ser histórico faltara á muchas de las condiciones que este género exige y que no tiene las cualidades que reclama la escuela á que han dado nombre las producciones de *Victor Hugo* y de *Dumas*. No hay caracteres en él, esos caracteres cuya perfecta

definición es un laurel para el poeta, esos caracteres que son una creación que por sí sola sostiene el interés, anima la fábula. Todos los personajes del *Gustavo Wasa*, pasan á los ojos del espectador como sombras que nada dejan, á no ser que se tome por algo el recuerdo de que se vieron: no hay pasiones porque en el teatro no basta decir *yo siento*: es necesario que el espectador sienta, y este sentimiento no le dan las palabras, sino la situación. No hay contraste y de consiguiente el interés no es progresivo, camina la fábula con frialdad, con entorpecimientos á cada paso: no hay verdad histórica, no hay ese colorido local que tanto llama la atención del público cuando una época lejana pasa del monumento de la historia al dominio de poeta. ¿Qué hay-pues? ¿El drama es malo? ¿El señor *Asquerino* ha perdido su tiempo?

No seremos nosotros los que tanta injusticia hagamos al señor *Asquerino* resolviendo afirmativamente esa pregunta. El autor del *Gustavo Wasa* tiene felices disposiciones para seguir con honra en la difícil y trabajosa carrera que ha empezado. Procure el señor *Asquerino* evitar las faltas que al principio de este artículo dejamos indicadas, y no vaeile desde luego en dar distinto rumbo á su talento dramático. En el teatro no deben oírse sino los acentos de las pasiones fuertes, del sentimiento profundo del alma. Ya es tiempo de que no se fie el triunfo de una obra dramática á las circunstancias políticas, á una palabra sola que si resuena grata en el corazón, se aviene mal muchas veces, casi todas, con la verdad de ciertos hechos, de ciertas olvidadas costumbres. Porque de ello resultan graves inconvenientes, y entre estos no es el menos pequeño ni menos insignificante, el atribuir el buen éxito á las circunstancias y no á la bondad de la obra. El señor *Asquerino*, en este que para nosotros es su primer ensayo dramático, ha dado pruebas de buen versificador, de fácil y variado y oportuno dialoguista: dotes son estas muy recomendables y que posee el señor *Asquerino*. El *Gustavo Wasa* tiene el privilegio de que agrada en todas partes: la razón es clara, es evidente. Ya la hemos indicado antes y sería hacer una ofensa á la ilustración de nuestros lectores repetirla.

La *Gaceta de los Tribunales* ha dado su opinión acerca de la ejecución en términos justos, aunque severos. Nosotros nos hemos propuesto no individualizarnos con los actores cuando desempeñan mal sus papeles, sino en ocasiones muy señaladas, ó cuando no sea imposible conservarnos en nuestra habitual reserva: abandonamos pues el fallo de ahora á la conciencia artística del señor *Romea*.

El sí de las niñas.—Damos gracias á la empresa por haber reproducido nuevamente en la escena este brillante fanal de nuestro

teatro clásico: ¡El buen Moratin! ¡El mas elegante y castizo de nuestros poetas! Sus obras vivirán eternamente para gloria de su patria, y su patria no se acuerda de levantar un monumento á su memoria, ni de trasladar sus restos mortales á la tierra en que nació. ¡El buen Moratin! ¡Perseguido, proscrito y admirado siempre!

La ejecucion ha sido por algunos actores esmerada, por otros desigual: la *señora Díez* ha correspondido dignamente á la alta reputacion que goza, y la *señora Llorente* ha desempeñado con naturalidad, con inteligencia el difícil papel de doña Irene. El *señor Luna* tenia que luchar con muchos recuerdos, y este combate era desventajoso para el *señor Luna*: hémosle visto sin embargo en algunos momentos oportuno, aunque en general hubiéramos querido mas aplomo y menos afectacion. ¿A qué arrancar de una manera tan violentamente enérgica la carta de don Carlos de las manos de doña Irene? A qué cierta entonacion desagradable al oído y tan poco natural? Defectos han sido estos de poca monta, pero que nos creemos obligados á indicar al *señor Luna*, por lo mismo que su condicion de primer actor nos dá derecho á exigir la perfeccion en lo posible. El *señor Sobrado* desempeñó la parte de don Carlos. Las buenas dotes de este actor son conocidas del público; pero en aquella noche notamos cierto desabrimiento que no acostumbra por cierto, pero que nos dió motivo á sospechar si trabajaba con disgusto. Nos pareció frio algunas veces y en otras altanero en demasia: mas igualdad, mas interés y el *señor Sobrado* se hubiera visto libre de esta ligerísima censura, que estimará en lo que estimarse deba, no la censura, sino el consejo de un amigo. Los señores *Fernandez* y *Silosstri*, bien; cierta actriz, cuyo nombre no escribimos, andubo algo escasa de memoria.

AMOR DE MADRE.—Ha vuelto á representarse este drama con la misma aceptacion con que se estrenó: la ejecucion de ahora no ha desmerecido en nada á la de entonces. La *señora Matilde Díez* tuvo momentos de verdadera inspiracion: la *señora Díez* hace sentir, por que siente, porque en sus ojos y en su fisonomia se retratan los afectos con que lucha su corazon. El *señor Luna* en el *Abuelo* satisfizo la exigencia del público que reconoce en ellas cualidades necesarias para el buen desempeño de ciertos caracteres.

Siguiera en el teatro de la *Cruz el Vaso de agua* á no haber interrumpido sus representaciones la repentina indisposicion de la linda actriz Juanita Perez.

—*Montecchi ed i Capuletti*. Con ansiedad esperábamos la representacion de esta ópera tan aplaudida en todas partes, tan aplaudida en Madrid. Mucho temíamos que su éxito no

correspondiera á su mérito y al que otras veces ha tenido justamente, y nuestro temor era fundado, y nuestras predicciones han salido desgraciadamente ciertas. La célebre composicion de *Bellini* ha pasado en el teatro de Madrid sin que el público aplauda las magníficas inspiraciones en que abunda. ¿De quién es la culpa? ¿Es el público demasiado severo? ¿Ha sido injusto? ¿Ha procedido en su fallo por voluntad propia impelido, ó por recuerdos de otros tiempos y estrañas aficiones guiado? No: el público ha sido justo, como casi siempre lo es: el público puesto en la precision de manifestar su desagrado, ha preferido la dignidad del silencio, al bullicio tumultoso de otras demostraciones mas enérgicas de incomodidad y disgusto. Generoso en demasia, es indulgente siempre, y no quiere hacer uso de su severidad y de sus derechos, porque de nada serviria en la actualidad ese alarde de su fuerza y de su justicia. Sabedor de que los individuos que forman la actual compañía lírica tocan el término de sus contratos, quiere despedirlos sin duda con la carga de la gratitud de que le son deudores en la noche del jueves. Estas francas y terminantes palabras son la espresion de los sentimientos del público, de nuestro parecer acerca de la ejecucion de la ópera. La *Sra. Franceschini* tenia que luchar con obstáculos casi insuperables, con recuerdos brillantes, de los que no se borran fácilmente del corazon de los hombres: la *Sra. Franceschini*, ha sucumbido en esa lucha; la memoria de la *Grisi* ha sido superior á los esfuerzos de la actual *prima donna*. La *Sra. Gamarra* no ha podido convencer al público de que era *Julietta*: no bastan buenas disposiciones y aficion al estudio para erigirse en intérprete fiel de los sentimientos y de las inspiraciones de un gran compositor. Los otros cantantes no han desmerecido del aprecio del público: los únicos aplausos fueron para el *señor Undue*, aunque muy escasos en número.

¿Y la orquesta?—Aconsejamos á la empresa, como que somos sus amigos, que calcule mejor sus intereses, y que no por consideraciones ó exigencias comprometa en una noche tal vez, el aprecio que se va grangeando por su celo y sus sacrificios en aumento del mejor servicio y lustre del teatro á su direccion encomendado.

—El *Honor Español*. Este drama se ha representado por primera vez en la noche del viernes, y el éxito aunque feliz, no ha correspondido á la grandiosidad y patriotismo de la nota del cartel: desgraciadamente el público no ha acudido tampoco á contemplar, á recordar el perfume de libertad que recibieron las banderas españolas en los campos de *Pensilvania*. El drama tiene interés, marcha tranquila y sosegadamente al desenlace, sin que lo estorben en su camino, las descargas y los caño-

nazos que mas de una vez nos vienen á recordar, como la nota del cartel dice muy bien, *aquel suceso glorioso enjendrador, del primer grito de libertad, que atravesando el Occéano retumbó en la vieja Europa y dió la señal de la larga lucha que aun sostienen los pueblos contra la tiranía. El Honor Español* es una de esas producciones comunes, de esos dramas de bulto, de espectáculo, de maniobras, de generales, de ayudantes, fragatas, traiciones, espías, &c., &c., &c. El público se interesó algunas veces, como se interesa siempre que se habla de honor, de valor y de patriotismo.

La ejecucion ha sido buena en general; de lo mas igual que hemos visto en el teatro del Príncipe. El señor *Romea* ha desempeñado habilmente el papel de *Zamor*, y en el acto segundo tuvo momentos felicísimos de sentimiento. La empresa ha merecido bien del público porque efectivamente ha cuidado la representación del drama, en sus numerosas comparsas y en la exactitud histórica que la obra requería.

La traduccion es muy buena.

J. M. D.

EL COLLAR DE PERLAS

los cuentos del Generalife.

II.

Nada mas natural que esplicar en aquel trance el giro continuo de los matices de la novena perla. Hiala por lo mismo se entregaba dulcemente á sus ensueños de felicidad, y al través de su velo sutil ó por sus miradas de reojo, veía llover flores y rosas por donde pasaba, miraba las calles alfombradas de ricas alcatifas, cubiertas las azoteas de elegantes doseles y sobrecielos para templar la viveza de la luz, muchos esclavillos agitando enormes ventales y abanicos de pluma y papiro para mover y refrescar el aire, y gran número de pebeteros en los ajimeces y ventanas que poblaban el ambiente de los olores mas exquisitos. Detras cerraban la marcha tres mil cenetes montados en caballos negros, y tres mil bereberes cabalgando en caballos blancos. Cuando llegaron los primeros del acompañamiento á la puerta de la justicia que era la principal entrada de la Alhambra, se fueron derramando, aunque en orden, por aquellas inmensas alamedas de álamos y almeces, hasta que los doce eunucos del Sennaar entraron por las puertas del Alcázar el tesoro, ó mas bien dicho, la divinidad que conducían. En aquel recinto régio fueron muy pocos los que alcanzaron á entrar, bajando todas las esclavas á recibir á su nueva señora con las demostraciones mas ardientes de re-

gocio; unas danzaban al son de los albugues y adufes, y otras le cantaban al antiguo uso de Córdoba y del Cairo estas lisonjeras cásidas de versos.

Entra aquí,

Entra aquí en estos jardines

De arrayan, y rosa y jazmines

Entra, si,

Cual Reina por sus confines.

El poder,

El poder te dá su imperio,

Que el rendir feudo al misterio

Del placer,

No es mengua ni vituperio.

Por tu amor;

Por tu amor ya arde la Alhambra

Rejas, torres Vivarambra

En fulgor

De cañas, juegos y zambra.

La Sultana madre al ver desde sus miradores acercarse la comitiva régia, se apresuró á venir al recibimiento de su nueva hija encontrándola en el patio de los Laureles, en medio de las esclavas, ya con el velo alzado y enseñoreándose todavía en el palenquin de los ennuos negros. La bajó entre sus brazos, ayudada en tan cariñoso obsequio por el Sultan su hijo, que para ello se derribó gallardamente del caballo *Abnur* quien dobló al efecto tan gentil como humildemente sus rodillas. La madre instaló á la bellísima nuera en su propia cámara formada de cristales y espejos, hasta que llegase el instante de las bodas, y en tanto que el Sultan recibía los homenajes y plácemes de sus alcaides wazires y wadies, las Sultanas salieron á solazarse con las esclavas por los espacios y mágicos jardines, trasunto del imperio de Flora, y compendio aventajado del paraíso por quien tanto suspiran los creyentes en el Islan. Hiala, que por su condicion viva y regocijada habla tomado en fastidio tanta circunspeccion y compostura, quiso aprovechar ocasion tan feliz de solazarse á todo su albedrío, y mientras la Sultana madre se entretenia en reñir en un estanque á varias esclavas que se bañaban con mucho de algazara y escarceo, y algun poco de desenvoltura, se perdió por entre un laberinto de mosquetas, rosas y celindas, acompañada solo de Encirnum, una su esclava, persiana de nacimiento, y de singular belleza y discrecion.

Cuenta la historia que asi como Hiala y Encirnum salieron de aquellas intrincadas calles de rosales y verduras encontraron en un prado sobre una flor la mariposa mas estrechada en hermosura, asi por sus colores como por la brillantez de sus penachos.—Princesa, dijo Encirnum, esta mariposa solo se encuentra entre los tulipas y anemones de mi her-

moso pais: capricho raro ha tenido este insecto en llegar hasta aqui, ¿quereis que tratemos de hacerla nuestra cautiva??? Con el asenso de Hiala comenzaron entrambas á procurar dar caza á la mariposa, pero el insecto burlando las trazas de sus lindas perseguidoras, las fué llevando hácia los bosques inmediatos, ya parándose en un pimpollo ó en una rama, ya alzando el vuelo con presteza y maravilloso instinto. La Sultana vieja seguia de léjos y presidiendo la banda de sus lindas esclavas la afanosa tarea de Hiala y de Encirnum, y las vió, riéndose de su loca empresa trasponer por entre las calles de negros árboles que daban entrada al bosque. Al poco tiempo de haber desaparecido las dos lindas cazadoras, se oyó un grito agudo dentro del bosque en el que, así la Sultana vieja como todas las esclavas conocieron la voz de Hiala. Cual fuera la admiracion y el espanto que tal grito infundiera en la Sultana y en las esclavas, es fácil concebirlo. Al punto se dejó escuchar un coro de gritos y voces en todos los tonos y con toda la discordancia que para tales y semejantes casos tiene reservados el diapason femenil. Acudieron por de pronto los esclavos y eunucos negros del Haren y principiaron á moverse en todas direcciones con aquel acuerdo que se acostumbra en los trances apurados. A los de mas edad y casi ciegos por los años, se les mandaba que entrasen en el bosque á inquirir y ver las circunstancias de aquella presunta catástrofe, á los cojos se les daba prisa para que fuesen á llamar los guardias y á los mudos se les conminaba para que fuesen á relatar al Sultan los pormenores de tamaña desventura. Todo era desorden, toda confusion.

En esto se presentó el Sultan á la cabeza de sus continuos y mas allegados, y sin detenerse á oir los pormenores del caso, ni las sospechas que sobre él podrian concebirse, ni los diversos planes que debieran formarse para averiguar el origen de tal atentado, y poniendo al lado los consejos, las reflexiones, los dictámenes y las sábias medidas que sus entendidos consejeros le proponian, y dejándolos á estos en sus entretenidas disensiones y reyertas, se precipitó por las calles del bosque, frenético de rabia y lleno de zozobras.

El Sultan corrió todos aquellos laberintos de verduras y malezas sin hallar mas que algun pájaro que revolaba entre las ramas, ó alguna tímida liebre que se deslizaba entre la yerva. En tanto volvió en sí y se miró solo, pues sus cortesanos en vano le habian querido seguir en su rápida y pesquisidora escursión. En fin, el Sultan llegó á cierto lugar del bosque en donde los árboles clareaban alzándose en lo mas desembarazado un hermoso peral cargado de fruta. Una fuente pintoresca que se despeñaba por el fauce de una re-

torcida cueva completaba aquel delicioso paisaje. Al llegar aqui el Sultan, se encontró á todos sus wazires y cortesanos que formaban un ancho corro con el un pié levantado, el otro adelante y la cabeza todavia mas avanzada, como si mirasen algun hondisimo aljive que se les hubiere abierto delante de sus ojos. Tanto era el saludable temor que los detenía. Ello era que alli habian encontrado á la hermosa Hiala debajo de aquel poderoso árbol sumergida en un profundo parasismo. Nadie se atrevia adelantarse, y aunque en el desorden de las vestiduras, se dejaba ver la punta de una leve chinela de tafilete y oro, como no se hallaba á mano ningun tenazero de plata de longuissimos mangos para remediar aquel preciosísimo desgaire, necesario fué dejar las cosas en su primitivo estado por no probar el que indiscreto anduviera tocando lo que no debía, la agradable aventura de verse dividido en dos partes, como algunos capitulos del Alcoran. A la aparicion del Sultan se desvaneció como si fuesen de fugaces ondas aquel círculo de curiosos y cortesanos. Y el Sultan sin reparar siquiera en ellos se acercó á la desmayada esposa. Los suspiros del coronado amante, lograron volver en sí á la Princesa, pero para causar mas lástima y desesperacion. Sus ojos se abrieron y su voz articuló algunos sonidos, pero estos no fueron mas que suspiros y sollozos, y aquellos ojiraban desordenadamente, ó se fijaban ni mas ni menos que como pudieran estar los ojos de una estatua. El Sultan traspasado de dolor, condujo al palacio á su desventurada esposa llevando detrás de sí y á respetuosa distancia, á toda la comitiva. La princesa fue colocada en un mullido cuanto ostentoso rímoro de almohadones y cogines, y dejándola bajo la custodia de la Sultana madre, y de gran número de esclavas, el Sultan salió del que hubo de ser nupcial aposento, y era ahora teatro de escenas lastimosas, para conferenciar con los sábios y médicos de la corte sobre lo peregrino de la aventura. Al Sultan solo se le escuchaba de vez en cuando estas palabras *Falta el collar de perlas*: y los cortesanos en voz baja se hacian el eco diciendo: Entre otras cosas que pueden faltarle á la princesa se echa de menos el collar de perlas.

S. E. CALDERON.

TEATROS EXTRANJEROS.

VENECIA.—La última academia verificada en el teatro de la *Fenice*, ha sido brillantísima: la *Ungher* por última vez quizas, en este teatro, ha arrancado entusiasmadas aclamaciones, acompañando á la célebre cantante en esta ocasion y mereciendo tambien muchos aplausos la *Serichet*, *Bassadonna*, *Paiscami* y *Torre*.—En el teatro de *San Benedetto*, se han puesto en

escena, *Beatrice y Vestale*: en esta última, el triunfo de la *Sbriscia* ha sido completo, habiendo contribuido poderosamente á él *Superchi* y *Bertolassi*.—En *San Samuele*, *Chiara di Rossemberg*, en la que ha sostenido su bien ganada reputación la *Scricchel*.—En *Apolo la Norma*, por la *Gaggi*, la *Bertuzzi-roncois* y *Pancius*.

PAVIA.—Se ejecutó últimamente un beneficio para *Sordelli*, director de la orquesta en el que hizo su primera salida la joven *Camila Sordelli*: la voz es buena, y muchas las disposiciones que dan motivo á esperar que con el tiempo y el estudio, llegará á ocupar un lugar muy distinguido entre las cantantes italianas.

TURIN.—Se ha representado en el teatro *Carignano* un drama nuevo titulado *I due padri*. Muchas escenas fueron aplaudidas durante la representación, y al final dió el público el testimonio de haber quedado satisfecho con su espontánea aprobación.

FLORENCIA.—En el teatro *Leopoldo*, se ha puesto en escena la *Straniera* ópera del célebre maestro *Bellini*: su éxito ha sido dudoso: la cantaron la *Olivier*, *Tati*, y *Rommy*.

GENOVA.—Se ha repetido últimamente la *Beatrice*: el éxito no ha correspondido desgraciadamente á lo que merece la partitura.

VIENA.—Se dispone la representación de *I puritani ed i cavalieri*, con la *Tadolini*, con *Moriani*, *Colletti* y *Badiati* y de la *Norma*, con la *Foggia Frezzolini*, la *Abbadia* y con *Donzelli* y *Colletti*. En el *Marino Faliero*, desempeñará el papel del protagonista el señor *Ferlotot*.

TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

SANTIAGO.—La compañía dramática, formada por don *José Aznar*, ha presentado funciones nuevas y escogidas, y el desempeño ha sido excelente mereciendo la aceptación general. El estreno de un nuevo teatro, concluido con el mejor gusto y arreglado á un plan modernísimo, ha contribuido en mucha parte al lucimiento de las funciones: don *Manuel Prado* nuestro arquitecto, ha llevado á cabo la obra de tan buen edificio con suma perfección: los señores don *Francisco Rodríguez* y *Abella*, don *Manuel Bicités* y *Acebedo* y don *José Nieto* (del comercio), no han escaseado fondos cuando han acometido esta empresa, pudiendo vanagloriarse en haber conseguido su objeto. Las decoraciones son obra de don *Angel Palmerani*: las funciones que han merecido ser recibidas con aplausos son las siguientes: *El Zapatero* y *el Rey*: *El proscrito*: *Toros y Cañas*: *La Visionaria*: *El Arte de Conspirar*: *Una Ausencia*: *El cuarto de hora*: y se dispone para ejecutarse á la mayor brevedad: *La Abadía de Castro*: *El Castillo de San Alberto*: *Edipo*: *Una Vieja*: *Pablo el Marino*: *Cuentas atrasadas*: *El Monarca y su privado*: *Mi Secretario* y yo: *Solaces de un prisionero*: ¡Qué hombre tan amable! *El vaso de agua*.

CADIZ.—*Lucrecia Borgia*, drama de *Victor Hugo*.—*El Verdugo de Amsterdam*.—*Roberto*, *Lucia de Lamermoor* y *Gemma di Vergy*, óperas.—*Solaces de un prisionero*, original del señor *duque de Rivas*.

BARCELONA.—*Mi secretario* y yo, original del señor *Breton de los Herreros*; la esclava *Siria*, baile.—*Marino Faliero*, ópera.—*La lámpara maravillosa*, baile.—*Un monarca y su privado*, original de don *Antonio Gil y Zárate*.

VALENCIA.—*La Reina de 43 años*, traducción de don *J. N. Gallego*.—*Las dos épocas*, ó hija, esposa y madre, drama traducido.—*La Abadía de Castro*, drama traducido.—*El domine consejero*.—*Un vaso de agua*.

SEVILLA.—*El Protestante*.—*El Gastrónomo sin dinero*.—*El sí de las Niñas*, comedia original de *Moratin*.—*Toros y cañas*, original de *Rubi*.—*Don Fadrique*, drama original.

ZARAGOZA.—*Las píldoras del Diablo*, comedia.—*La Vieja del candilejo*, comedia original.—*El Zapatero y el Rey*, original de don *José Zorrilla*. Se dispone la representación del *Tasso*, drama traducido por don *Ventura de la Vega*.—*El Mulato*, traducido.—*Cuentas atrasadas*, original del señor *Breton de los Herreros*.—*Los Amantes de Teruel*, original de *Hartzenbusch*.

MERCIA.—Con gusto hemos visto ejecutar en este teatro el drama titulado: *Amor de madre*, que ha tenido un éxito brillantísimo. La señora *Carlota Jimenez*, ha estado muy feliz en el papel de *Maria*: el público la prodigó repetidos aplausos: es indecible la maestría y acierto con que ha desempeñado este carácter tan superior á su edad y á su físico. El drama fué perfectamente decorado y los demás actores se esmeraron, principalmente el señor *Juan Cubas* nada dejó que desear. Con no menos éxito se ha puesto en escena la comedia *El Vaso de agua*.

VARIEDADES.

El Rey de Prusia acaba de mandar que se establezca en Berlin un conservatorio de música, habiéndose ya encargado á varios profesores de nota que presenten proyectos sobre la planta y organización de este establecimiento. El mismo soberano ha concedido al célebre *Spontini* una pensión vitalicia de 16000 francos, pensión igual al sueldo que disfrutaba en activo servicio.

Ha muerto el célebre profesor de música *Galvini* que contaba ya más de 80 años de edad, y que era hijo del famoso cantante muerto en Roma en el año de 1825, y á la edad de 138 años. Muy raros son estos fenómenos en los países meridionales.

La compañía de ópera contratada este año para los teatros de Cádiz y Sevilla se ha trasladado á Málaga, á fin de representar treinta funciones. Entre las óperas anunciadas se encuentra el *SOLITARIO DEL MONTE SALVAGE*, música de don *HILARION ESCLAVA*, maestro de capilla de la catedral de Sevilla. Los individuos que forman la compañía son:

Maestro director, don *Vicente Schira*. Primera donna absoluta, doña *Catalina Barili*. Otra prima donna, doña *Corina di Franco*. Otra prima y contralto, doña *Antonia Plañiol*. Segunda donna, doña *Josefa Lega*. Primeros tenores absolutos á vicenda, don *Aquiles Balestracci* y don *Juan Confortini*. Segundo tenor

don Pedro Fernandez. Primeros bajos absolutos, don Eliodoro Spech y don Luis Maggiorotti. Segundo bajo y bufo, don Estanislao Denni. Otro segundo, don Antonio Garcia.

LA CONFESION.

*Y yo abismado en tanta maravilla,
con miedo reverente
cesó, y humilde inclino la rodilla.
y la devota frente.*

MELENDEZ VALDES.

Ya el manso indócil que en su error seguía
Con inútil empeño,
Torna á buscar la sal que le ofrecía
La mano de su dueño.

De la virtud abandoné gozoso
El aterido llano,
Porque otro el gusto me enseñó frondoso
A la siniestra mano.

En él probó con algazara loca
Ambarés mi sentido;
Ricos panales mi sedienta boca;
Y sirenas mi oído.

Piloto audaz, con la inocencia mía
Por esclusivo amparo,
Torpe esquivé la soberana guía
Del eminente faro.

Cuantos hollé risueños á la entrada
Alamedas y llanos,
Trocáronse al volver de la jornada
En inmundos pantanos.

Di con la miel al paladar holganza;
Mas con amargas quejas
Sellaron en mis manos su venganza
Las providas abejas.

Adonde el soto me forjé mas bello
Me hirieron los abrojos;
Las zarzas, arrancándome el cabello,
Me azotaron los ojos.

Jamás calmé, por aliviar las mias,
Las desdichas ajenas;
Siempre faltaron á mis ojos dias
Para llorar mis penas.

Al poderoso sorprendi comprando
La inocencia con oro,
Mas yo vengué su iniquidad entrando
A saeo su tesoro.

Mi triste corazon hirió atrevido
El brazo del mas fuerte,
Y el dardo asiendo de mi pecho herido
Di al contrario la muerte.

Pequé, Señor, porque amagaron fieros
La sangre de mis venas.
Dadme el perdon, ó no apasteis corderos
Adonde nacen hienas.

Hoy para siempre á vuestros pies se agotan
Las furias de mi pecho,
Pues ya agolpadas á mis ojos brotan
Como volcan deshecho.

Feliz, si á mis errores juveniles
Vuestra piedad alcanza.
¡Bien la merece el que á los veinte abríles
Ya perdió la esperanza!

A la virtud consagraré holocaustos;
Y desde hoy, padre mio,
Esquivaré los mundanales faustos,
Como la cumbre el río.

Quedad con Dios los que vagáis perdidos
Del ancho mundo por la incierta vía,
Que aujuntando el sopor de mis sentidos
Se eleva el sol, y con su luz me guía.

Quedad con Dios, y perdonad, pastores,
Si alguna vez, sediento peregrino,
Os agita, calmando mis ardores
En pura frente del erial camino.

Dadme el perdon si en su cristal undoso
Templé del sol las estivales llamas,
O si en el puerto del laurel frondoso
Para abrigarme desgajé unas ramas.

Y vos, niñas, tambien, cuya inocencia
El pasto fue de mi amoroso intento,
Dadme el perdon si por gozar su esencia
Alguna flor os agestó mi aliento.

Eternamente os cantarán mis labios,
Cual monumento á vuestras glorias hecho,
Y amante fiel para enterrar agravios
En panteon convertiré mi pecho.

Quedad con Dios; mi ardiente fantasía
Al cielo asciende entre gloriosa nube,
Y en alas de su ardor el alma mía
Purificada por los aires sube.

Recoje, cazador, el vil reclamo
Que esfuerza en vano la falaz garganta
Pues ya esquivando tu engañoso ramo
El ruiseñor por las alturas canta.

CAMPOMOR.

vadores. Suscribese á esta obra en la librería de Boix, calle de Carretas.

En el último número de este periódico anunciamos los dramas originales cuya representación preparaba la empresa del teatro de la Cruz: á estos debemos añadir el *Massaniello*, escrito por uno de nuestros más entendidos poetas. Muchos y merecidos sin duda son los elogios que de esta nueva producción hemos oído, y no vacilamos en asegurar al público que los antecedentes y triunfos anteriores del autor, nos dan la seguridad de que en esta ocasión arrancará también esos entusiastas aplausos que han resonado tantas veces en abono de sus tareas literarias.

La representación de *Beatrice di Tenda* nada ha ofrecido de notable: el público oye con admirable impasibilidad á los individuos que forman la compañía lírica, desmintiendo con esta conducta las cosas que cuentan los periódicos de Milán. Dicese en ellos con referencia á cartas de Madrid, que la señora *Mazzarelli* tuvo un éxito brillantísimo en *Ana Bolena*, y *Maria de Rudenz*, á pesar de que tuvo necesidad de bajar punto y medio esta última, á causa de no poderla cantar conforme se había escrito, los señores *Ojeda* y *Mirall*.

Se ha leído en el teatro de la Cruz un nuevo drama original, histórico, escrito en variedad de metros. Su título es *Cerdán*, justicia de Aragón. Su argumento es un hecho de la historia de don Pedro, y hacia el año de 1383. El autor no se ha apartado en lo más mínimo de la verdad de los sucesos. Hay interés en el drama, hay situaciones, hay sentimiento, hay sonoridad en la versificación, y valentía y atrevimiento tal vez en las ideas. Creemos que este drama será recibido del público con aceptación.

Mañana se ejecutará en el teatro de la Cruz, el drama titulado: *El Cardenal y el Judío*: nos abstenemos de hablar acerca del mérito de esta composición, porque no tardará en saberse el fallo del público, y no queremos prevenir la opinión en ningún sentido. Pero creemos de nuestro derecho el de antemano aplaudir las magníficas decoraciones que para este drama se han pintado.

Se está imprimiendo el tercer tomo de las leyendas del señor *Zorrilla*. Conocida es de los aficionados á la literatura la brillante imaginación del más joven y más atrevido de nuestros poetas. Cuando vea la luz pública, no seremos de los últimos en rendir nuestro tributo de admiración y de nuestros aplausos al escritor que tan bien pulsa la lira de los tro-

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.

La sesión última del Liceo de esta Corte, ha sido muy brillante, y la concurrencia sino tan numerosa como en otras ocasiones, fue esencialmente artística. Los señores individuos de las secciones de pintura hicieron algunos trabajos que merecieron la aprobación general, en tanto que los poetas se ocupaban en dar tormento á la imaginación para ganar un ramo de flores, recompensa del mejor acierto ó la mayor fortuna. El distinguido literato don *Mariano Roca de Togores*, fue el agraciado con el premio. Insertaremos probablemente en el número próximo su bellísima composición.

El Liceo de Huesca, sigue activo procurando por todos los medios que están á su alcance, el fomento de la literatura y de las artes. La misma actividad se nota en su teatro. Damos el parabién á aquella corporación por el interés que se toma en cosas que tanto contribuyen al buen nombre del país.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

A las ocho y media de la noche:

- 1.º Sinfonía.
- 2.º Se pondrá en escena el drama nuevo en cinco actos, arreglado á nuestro teatro por don Ventura de la Vega, y cuyo título es:

EL HONOR ESPAÑOL.

- 3.º Terminará el espectáculo con la sinfonía de bailes nacionales escrita por el maestro Mercadante, desempeñada por todas las parejas de la Compañía.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche.

- 1.º Sinfonía.
- 2.º Se pondrá en escena la comedia en dos actos titulada:

EL PILLUELO DE PARÍS.

- 3.º Boleras.
- 4.º La comedia en un acto cuyo título es:

NO MAS MUCHACHOS.

NOTA. S. M. la Reina doña Isabel II, honrará el teatro con su augusta presencia.